

Las exposiciones se suceden estos días en Madrid con motivo de la feria internacional de arte contemporáneo Arco 95, el mayor escaparate de artistas y tendencias actuales, que se inaugura el miércoles. Ayer

fue una jornada completa con la presentación de cuatro exposiciones, que se unen a otras, sobre todo colectivas, inauguradas la semana pasada. El Reina Sofía ha montado una retrospectiva del californiano

Robert Irwin y una instalación de la valenciana Natividad Navalón, mientras que la Fundación Juan March ha reunido una selección de Klimt, Kokoschka y Schiele, en "un sueño vienés". La Academia de

Bellas Artes de San Fernando ha sacado por primera vez dibujos de Alonso Cano y mañana la Fundación La Caixa reunirá a 14 artistas de siete países para poder hablar del arte latinoamericano.

Madrid se llena de arte para Arco 95

Las salas de exposiciones, desde Irwin y Klimt a Alonso Cano, un complemento a la feria

F. S., Madrid
Las instituciones públicas y privadas y las galerías de arte de Madrid proponen a los 125.000 visitantes habituales de la feria internacional de arte contemporáneo Arco un segundo recorrido por las salas de exposiciones. La oferta se incrementa en las fechas inmediatas a Arco 95, que se celebrará del 9 al 14 de febrero, en los pabellones 3 y 5 del parque ferial Juan Carlos I, con la participación de 92 galerías españolas y 76 extranjeras. En la presente edición el país invitado es Estados Unidos, con la presencia de 13 galerías y el debate sobre el coleccionismo americano.

El artista californiano Robert Irwin, de 66 años, declaraba ayer su satisfacción por la retrospectiva montada en el Museo Nacional Reina Sofía, con elogios de los espacios del museo sobre los que ha planteado su intervención. El artista confiesa, tras 40 años de actividad, que carece de estudio y que no realiza objetos de arte sino que acude donde le invitan y actúa sobre las cualidades del lugar.

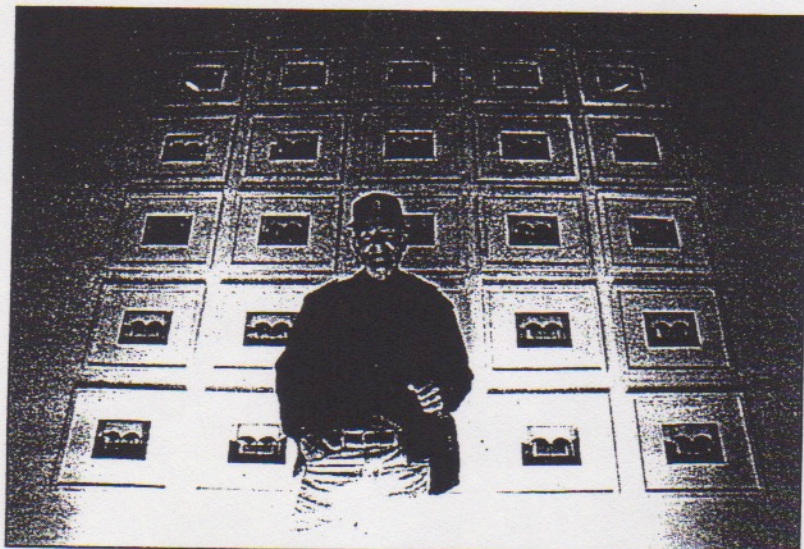
Madrid ha sido el final de la muestra itinerante de Irwin, que en los dos últimos años ha visitado Los Angeles, Colonia y París. "Este edificio del Reina Sofía parece simétrico pero está lleno de detalles, sorpresas y contradicciones. Por ejemplo no hay dos ventanas iguales y hay más de mil en todo el edificio. Los pasillos también son un elemento clave, por eso el movimiento y el paso constante de gente han definido las instalaciones".

La exposición de Robert Irwin tiene una zona con una selección de su obra artística, desde los años cincuenta a la actualidad, con cuadros, donde predomina la luz y las sensaciones visuales, planos de intervenciones en ciudades y fotografías. El resto del amplio espacio de la sala de la planta baja está ocupado por una instalación de velos traslúcidos de suelo a techo, con la luz natural de las ventanas abiertas.

Velos hasta el techo

Otras instalaciones con velos parten los pasillos que rodean el jardín a los que se han unido contrastes de colores. El artista además ha realizado, durante los 20 días de estancia en Madrid y en otros dos viajes anteriores, un homenaje a España con la instalación de *Abanico español*, que a base de barras de hierro y cristales de colores se ha colocado en la puerta principal del museo. "Este es un edificio gris y apagado en una ciudad alegre y por eso, como contraste, he introducido el color, no al estilo Hollywood sino un color especial, palatino, que aprovecha la luz natural".

En el mismo Museo Reina Sofía se presentó ayer, en la sala Proyectos, una intervención de la artista valenciana Natividad Navalón de 33 años. Con el título



Robert Irwin, ayer, en su exposición del Reina Sofía, y Retrato de Julius Szepe, de Kokoschka (1912).



de *Mar de soledades* pretende ser "un homenaje a la vida, a la muerte, a la enfermedad y a la marginación", según declaró la artista, que utiliza las mismas salas del antiguo hospital general antes de convertirse en museo para llenarlas de lechos de metal.

El Museo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando ha acudido a sus fondos de dibujos, un total de 15.000 inventariados, para ofrecer algunas singularidades artísticas. Un conjunto de diez dibujos del pintor, escultor y arquitecto Alonso Cano (Granada, 1601-1667) se cuelgan desde ayer y hasta finales de mes.

Es la primera vez que salen de la vista de los investigadores estos dibujos a lápiz y pluma de Alonso Cano, bocetos de detalles de cuadros o composiciones salidas de sus manos, en un siempre difícil conocimiento de la autoría. En las salas del museo se exponen siete cuadros y dos de ellos se han colocado junto a los dibujos como contraste de autenticidad.

Los focos más intensos iluminan el cuadro *Adán y Eva*, en vertical, pintados por Gustav Klimt en 1918. Forma parte de la exposición *Klimt, Kokoschka, Schiele. Un sueño vienés (1898-1918)* que esta tarde inaugura la

lló, 77). Un total de 33 cuadros forman la muestra, dividida en tres espacios específicos dedicados a Klimt, Schiele y Kokoschka, figuras de la vanguardia histórica vienesa en las primeras décadas del siglo. Del artista más difundido, Klimt, se muestran retratos y paisajes en un dominio del modernismo simbolista. Los otros espacios ofrecen el dramatismo expresionista de visiones urbanas y retratos de Schiele y Kokoschka, cuya visita en 1975 en las mismas salas con 200 obras se recordaba ayer en la presentación del "sueño vienés".

Otras salas también han pensado en Arco, como el Centro Cultural Conde Duque, con la colectiva de 11 artistas gallegos *Nordesia*, y la del poeta y pintor Adriano del Valle; el Centro Cultural de la Villa de Madrid, con el *Homenaje a Van Gogh* de artistas contemporáneos; el Círculo de Bellas Artes con los pintores valencianos de *Muelle de Levante*. Otras instituciones mantienen exposiciones temporales, como la dedicada a dibujos y grabados de Fortuny padre e hijo, en la Biblioteca Nacional; el paisajismo catalán en la Fundación Mapfre Vida; el paisaje holandés del Siglo de Oro, en el Museo Thyssen-Bornemisza; los géneros de la pintura, en el antiguo MEAC, que conviven con la pintura mística de Cristino de Vera; y los fondos Polaroid del Centro Andaluz de Fotografía en el Canal de Isabel II. En otros espacios se mantienen exposiciones rodadas, como *Otros emigrantes*, visitada por 35.000 personas en la sala de las Alhajas de la Caja de Madrid.

Los visitantes de la feria también tienen en la agenda el Instituto Valenciano de Arte Moderno (IVAM), de Valencia, que acaban de presentar los últimos diez años de Miquel Barceló y la primera muestra del brasileño

'Cartografías' para debatir propuestas latinoamericanas

ENRIQUETA ANTOLÍN, Madrid
La Caixa presenta en Madrid *Cartografías*, una muestra que se abrirá al público mañana, miércoles, en su sede de la calle de Serrano. Catorce artistas de siete países latinoamericanos reunidos por el comisario brasileño Ivo Mesquita participarán con sus obras en el debate actual sobre producción artística en el continente.

¿Hay o no un arte latinoamericano? ¿Un arte diferente, diferenciable, coherente como tal? ¿Hay razones para que lo haya? ¿Hay que inventarse esas razones? ¿Hay que montar una exposición, muchas exposiciones que demuestren que sí? Siete años ha tardado Ivo Mesquita en poner en pie la que ahora puede verse en Madrid y que se ha visto ya en Canadá, Caracas, Bogotá y Nueva York.

Siete años en que los sucesivos viajes que se vio obligado a realizar, los miles de kilómetros recorridos, los diversos medios de comunicación utilizados, las visitas a curadores, artistas, patrocinadores, coleccionistas "fueron delineando trayectos reales y mentales que constituyeron un territorio diferente del espacio físico real. Son mapas reales", dice Mesquita que justifica así el título *Cartografías*, de otro modo difícil de entender.

"La exposición requiere del visitante un espíritu de viajero: un ser con historia e identidad guiado por los sentidos a través de los territorios que recorre y descubre. Propone que cada visitante se transforme en un cartógrafo e invente su propio territorio, ya que, por extensión, ella también pretende hacer explícita una actitud ante la vida. Al final de cuentas, es de la vida, de la que hablamos cuando pensamos en el arte", concluye el comisario.

Argumento

Porque esta es, en efecto, una típica exposición de comisario y tiene como tal un argumento. Cuenta una historia, responde a una inquietud, a una idea que sólo él conoce. Que los visitantes capten o no el mensaje es otra cosa. Por si acaso, como ya viene siendo común en estos casos, los organizadores editan un catálogo exhaustivo y argumentado sin el cual difícilmente se producirá la ansiada comunicación.

El que ha editado La Caixa responde perfectamente a las necesidades planteadas: algo más de la mitad de sus páginas están dedicadas a hacer visible el espíritu de la muestra y a explicar en qué consiste la función del comi-